

**La Cochina Parida**



## «...volvió a ver a la marrana con sus cochinitos atravesar la calle y convertirse en una bandada de zamuros que volaron rápidamente y se perdieron en la oscuridad.»

HUMBERTO GALLEGOS

Píritu fue fundado el 19 de diciembre de 1808 por el vicario de Araure, don Ramón Manuel Tirado, con el único objetivo de mudar para la región de Rabipelado al pueblo de Acarigua y así frenar su progreso, finalidad que no se concretó por la oposición de su población indígena, del cura José María Luna y del corregidor don Juan Chaqueo, de manera que el poblado de Acarigua se quedó en su tercer asiento. Píritu, pueblo abierto al forastero y lleno de colorido, donde todavía se oyen en las noches oscuras los pasos dificultosos del cojo Joaquín Castillo, primer habitante de esa comarca. Allí, en ese rincón portugués, debajo de la ceiba que dio su sombra a los pobladores del pueblo desde las postrimerías del siglo XVIII hasta la mitad del siglo XX, nació la leyenda de la Cochina Parida. Se decía que esta ceiba fue plantada en la plaza Bolívar de Píritu por el padre Cayetano Esteller, cura destacado en ese pueblo por más de cuarenta años, pero investigaciones posteriores demostraron que no fue así, que cuando el padre Esteller llegó a Píritu ya la ceiba existía. Sin embargo, este no es el asunto que nos ocupa, pues sea quien fuere que hubiere plantado la ceiba, lo importante en este caso es que bajo su sombra los trasnochadores que solían pasar por la plaza a altas horas de la noche veían una cochina con muchos cochinitos que los perseguía y asustaba, una creencia que tomó auge durante la década de los años treinta. En 1941, manos criminales mutilaron la legendaria ceiba, pero la leyenda continuó y ha ido pasando de generación en generación.

**HUMBERTO GALLEGOS**

*Cronista de la ciudad de Píritu*

En la casa de los Gómez Román, ubicada a tres cuerdas de la Plaza Bolívar, en la calle Real, como toda familia «pudiente» de la época, tenían obreros, peones y gente de confianza en la casa. Una noche como a las once oyeron los gritos aterradores de un negro llamado Felipe, obrero de esa familia, y cuando todos salieron pudieron ver al negro montado sobre una ventana que todavía existe en esa casa y él gritaba: ¡Ahí está la cochina!, y la gente no veía nada. Todos estaban sorprendidos de ver que ese negro que fungía de valiente y que no le tenía miedo a nada ni a nadie, le hubiese tenido miedo a una cochina con sus cochinitos. El negro aseguraba que ellos se lo querían comer y lo «carrerearon» más de trescientos metros. Uno de los testigos presenciales de este acontecimiento que pudo ver al negro colgado de la ventana fue doña Nicanor de Arias, hija de don Ramón Gómez, dueño de la casa donde ocurrió el hecho y, posteriormente, madre de nuestra Leda Arias de Alcalá, honorable matrona del Píritu de hoy.

Recientemente, hará unos dos años, en la época de carnaval, un muchacho de apellido Castillo, de unos 25 años aproximadamente, sin conocer la leyenda, venía de una fiesta a las doce de la noche y en Tierra Floja vio de repente una marrana con muchos marranitos. Al muchacho le extrañó aquel hallazgo. Él sabía que por ahí no había cochinos sueltos, sin embargo pensó que pudiera ser que la estaban persiguiendo para robársela y apuró el paso para no ser testigo de lo que podía acontecer. Mas su sorpresa no tuvo límites cuando al llegar a la esquina siguiente volvió a ver a la marrana con sus cochinitos atravesar la calle y convertirse en una bandada de zamuros que volaron rápidamente y se perdieron en la oscuridad. El muchacho se asustó porque comprendió que la cochina no podía llegar primero a la esquina puesto que él iba casi corriendo, y menos aún la transformación que sufrió ella y sus cochinitos. Allí comenzó a correr con mayor velocidad, y al llegar a la casa donde vivía la dueña le dijo: ¡Ah... esa fue la Cochina Paría que te salió por andar parrandeando de madrugada!